

Continuar con la guerra perdida

MARIANO AGUIRRE DIRECTOR DEL ÁREA DE PAZ Y SEGURIDAD EN FRIDE, MADRID

En enero pasado el presidente George W. Bush anunció que el aumento de tropas ('the surge'), entre 30.000 a 40.000, en Irak serviría para crear una situación estable y la sociedad y sus líderes podrían dedicarse a construir el país. Nueve meses después, con 168.000 efectivos en el terreno, más las tropas de Gran Bretaña y otros países, la situación oscila entre la no gobernabilidad y la predicción de que en pocos meses el Gobierno iraquí sostenido por Washington podría caer.

En las últimas semanas diversos informes oficiales han indicado en EE UU que el Gobierno de Bagdad no ha logrado cumplir los 18 objetivos que le había marcado el Congreso para continuar manteniendo e incrementando los fondos para la ocupación de Irak. El Gobierno de Gran Bretaña, fiel aliado en esta guerra, ha retirado sus tropas de la ciudad de Basora mientras que oficiales del Ejército británico criticaban abiertamente al Pentágono por falta de planificación y estrategia, y exceso de fanatismo, después de la invasión.

Pese a que la violencia continúa y es generalizada la idea de que Washington ya ha perdido su guerra en Irak, el máximo jefe militar de las fuerzas de EE UU en ese país, el general David Petraeus, ha declarado ante el Congreso anteayer que el plan de incremento de tropas está dando resultado aunque no en todo el territorio, no con la velocidad esperada, no sin problemas. ¿Resultado? Propone una pequeña reducción de 4.000 efectivos en breve, otros 30.000 para la mitad de 2008 y luego hacer otras evoluciones.

Como relata Nahlah Ayed, corresponsal de CBS Canadá, a los iraquíes poco les interesa uno más de los múltiples informes y decenas de evaluaciones que se han hecho sobre su país. Para ellos la cuestión es el clima de terror por los atentados y la destrucción de servicios e infraestructura: los cortes de luz, la corrupción, la escasez de bienes, y que el 13% de los 30 millones de habitantes se han convertido en refugiados (700.000 en Jordania en pésimas condiciones, 1.200.000 en Siria) o en desplazados interiores.

El general Petraeus ha dicho que en algunas zonas hay menos matanzas, pero esto en parte se debe a que los chiíes han desplazado o matado a los suníes y ya no hay nadie más a quien desplazar. Pero también se debe a que el Pentágono ha modificado sus métodos para contabilizar y sólo tiene en cuenta ataques a EE UU en vez de ataques entre las tribus y grupos iraquíes. La Oficina de Rendición de Cuentas del Gobierno estadounidense ha negado el método y aumentado la cifra real de víctimas.

El general ha dicho, también, que su estrategia de ocupar sitios concretos y lograr alianzas con los grupos locales está teniendo éxito, pero esas alianzas son frágiles y están debilitando al Gobierno de Bagdad al tiempo que fomentan en el medio plazo la fragmentación y división étnica del país. El diplomático estadounidense Peter Galbraith indica que «Irak ya no existe más como un país unificado».

En efecto, el Ejército de EE UU ha forjado alianzas con grupos armados suníes de la región de Anbar. Hace pocos días el presidente Bush llegó ahí por pocas horas para demostrar la estabilidad lograda, pero un análisis de Roula Khalaf ('Financial Times', 8-9-2007) citando a diversos expertos indica que «EE UU está tomando parte en un conflicto interétnico, y esto acelerará la fragmentación de Irak».

Mientras que el país se parte a lo largo de líneas étnicas, el Ejército de EE UU no logra controlar las armas que fluyen desde el mercado negro hacia el país ni las que pierden las propias fuerzas estadounidenses o las que recibe para luego vender la policía local. Un cuerpo, además, que dentro de doce y dieciocho meses no será capaz de controlar nada, según la comisión creada por el Congreso estadou-



JESÚS FERRERO

nidense sobre las fuerzas de seguridad iraquíes.

Los informes más recientes indican que el Gobierno es incapaz de controlar la situación, que la violencia en el país se ha mantenido constante y que Bagdad es una ciudad fragmentada entre el sector suní y el sector chií, y en la que el muro que ha construido EE UU ha servido para agudizar la división. Los chiíes han desplazado a la población suní y éstos consideran, como informó esta semana el New York Times, que están sometidos a una triple ocupación: Estados Unidos, los chiíes e Irán, como telón de fondo.

Apoyándose en el informe de Petraeus, Bush continuará con esta guerra, que ya ha costado la vida a 3.500 soldados de su país, ha dejado heridos con graves secuelas a otros 25.000 y que ha matado a un número indeterminado de iraquíes, 78.000 según las estimaciones de un grupo británico (<http://www.iraqbodycount.org/>), aunque otros sitúan la cifra en 650.000.

Se comenta en Washington que el informe del general Petraeus fue redactado con la Casa Blanca, para justificar que el presidente no cambie en su política. Sea o no verdad, Bush ha estado preparando el terreno, indicando que si EE UU se retira de Irak se producirá una tragedia. En realidad casi todos los analistas están de acuerdo en que antes o después EE UU se marchará de Irak, pero Bush deja ese regalo envenenado para un próximo gobierno, quizá del Partido Demócrata, que tenga que asumir la retirada y la derrota.

El comentarista Frank Rich indicó el domingo en el New York Times que el Gobierno y parte los medios periodísticos están repitiendo la operación de 2003: entonces se mintió sobre las armas nucleares que aparentemente tenía Saddam Hussein para legitimar la guerra. Ahora se muestran resultados parciales de una guerra ya perdida para que continúe. «En el nuevo discurso de la Casa Blanca, dice Rich, la victoria ha sido reducida a una alianza anti terrorista exitosa con líderes tribales de Anbar». En esta zona vive el 5% de la población iraquí, y son todos suníes.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas no deberán superar las quince líneas mecanografiadas (800 caracteres) y tendrán que incluir el nombre, apellidos, dirección y número de teléfono del remitente. EL CORREO se reserva el derecho a extractarlas.

Dirección de correo electrónico: cartas.ec@diario-elcorreo.es

Tantas lágrimas

Bush llora mucho en su trabajo. No es para menos; es complicado hacerlo tan mal.

Supongo que también lloran los familiares de las tres mil víctimas de los fallecidos aquel 11-S de 2001. También lloran los familiares de los casi cuatro mil marines muertos en Irak desde que decidió –sin pensarlo mucho, dice– invadir el país para salvarlo de un tirano llamado Sadam.

Lloran también los centenares de miles de iraquíes que han perdido a alguien en esa invasión, o sus casas, o una pierna, o las dos... También lloran los presos de Guantánamo, desprovistos de derechos en la democracia más moderna del mundo.

También lloran los seres queridos de los fallecidos en Virginia..., en un país armado hasta los dientes y que vive bajo el yugo del 'temerás a tu vecino'. Lloran también la Tierra, asfixiada por no firmar un protocolo de Kioto que podría ser el comienzo del fin de un problema que nos atañe a todos.

George W. Bush tiene motivos para llorar..., pero son muchas más las personas que lloran por su culpa.

Ignacio Caballero Botica
Madrid

Amor de hijo

Una anécdota real que nos demuestra cuánto podemos aprender de los más pequeños y humildes, que en definitiva son los más sabios.

Ayer fuimos Carmen y yo de visita, y al entrar en el portal de la casa vimos a una joven mujer sudamericana fregando las escaleras. En el primer rellano estaba un niño de unos siete años, sentado en un escalón y con una camiseta del Athletic. Al pasar junto a él, se apartó y nos saludó muy simpático. Le pregunté si era del Athletic, y me contestó que sí.

Luego añadió su nombre, que no citaré, y concluyó manifestando algo tan evidente como grandioso: «Y ésta, es mi mamá», orgullosamente señalando a su madre, quien sonrió.

Pocas veces he escuchado en labios de un hijo, como somos todos, refiriéndose a sus padres con tanto amor; contento, con confianza, optimismo, gozo, estima-

ción... ¡Gracias, niño, por la lección que nos brindas! Algunos sólo verán en ti a un inmigrante más; nosotros, la inmensa mayoría, te reconocemos como un maravilloso ser humano, de la mejor calidad que en el mundo pueda existir.

Mikel Agirregabiria Agirre
Getxo-Vizcaya

¿Y quién paga?

Eso me pregunto con esto de los Premios Príncipe de Asturias, y sólo me refiero a los del Deporte, en los demás no entro. Quién costea todos los gastos que debe conllevar este evento, con todo este lamentable festival entre jurados, nominados y premiados casi todos los años, excepto muy pocos que creo acertados, llámese selección de baloncesto por ejemplo.

Es un certamen internacional por algunos de sus ganadores, pero que hace dos años fuera premiado Fernando Alonso, al cual no le quito ningún mérito deportivo, y este año sea Michael Schumacher es una incoherencia palpable por los valores de cada uno. El primero, sin ser ni siquiera todavía por primera vez campeón del mundo, eso sí español, aunque lamentablemente con el país dividido en su aprecio –increíble, o por algo será–, y el segundo, dos años después, habiendo sido siete veces campeón. Vamos, una broma.

Y por si faltara algo, el jurado de turno destaca los valores de los dos deportistas como ejemplo hacia nuestra juventud. Son profesionales en la pista, sin duda con gran riesgo, el de sus propias vidas, pero están hasta la coronilla de millones de euros. Además, que hagan hincapié en que son un ejemplo de deportividad en el asfalto y fuera de él, con sus impresionantes talentos deportivos... Esto es para llorar; bajo mi humilde punto de vista.

A muchos les molestará y tendrán una opinión diferente a lo expresado. Todo mi respeto para ellos, pero creo que es así ante lo que leemos, oímos y vemos.

Y por último me dicen que la concesión de estos premios también depende de que los elegidos estén disponibles a la hora de la entrega del galardón, como acabo de oír en una emisora de radio. ¡Amén!

Federico José Marín Rodríguez
Jerez de los Caballeros-Badajoz

ANTÓN

